

SOLIDARIDAD OBRERA

acuerdo en reconocerlos; incluso los más fribundos reaccionarios, los procedimientos de «Gobieros» que informa a los bolcheviques. Y qué todo elemento que lleva a triunfar por la revolución, para consolidar el nuevo régimen, ha de ejercer, a pesar suyo, una tiranía con todos los elementos dominantes, contra los más libertades ciudadanas.

Este es el nido ni es antihumano. Porque sin determinados procedimientos, todos reconocemos que jamás se hubiera triunfado del vasallaje en que estuvo sumida la humanidad, para llegar al actual dominio mundial.

Hay un proverbio árabe que dice:

«El que hoy está con nosotros está contra nosotros.»

Pues bien, el que no está con las humanas y justicieras prerrogativas alcanzadas por la revolución rusa, ese es encogido de la libertad, de la igualdad, de la justicia, de la solidaridad de los derechos humanos, de los cuales se consideró hasta el punto de la gran revolución francesa, nacida al calor de la sapientia enciclopedista, que se ha hecho suya el pueblo ruso; ese es partidario del absolutismo, del amo feudal, y como difrasa Ilera, una americana forradina, que el amo representa más que el que lo representa.

El ex sr. Romanoff, primo hermano del kaiser.

WOSKY

De San Cugat del Vallés

ACCIDENTE CRIMINOSO

Según el artículo 17 de la ley de accidentes del trabajo, a esta índole pertenece el ocurrido anterior en la villa de San Cugat del Vallés.

El celebrísimo contratista de obras de San Cugat, don Tomás Muselles, construye en la calle de Santa María clínico o seis casas, cuyo efecto del primer piso se construye en bóvedas, cuyo sistema posee dificultad de ejecución, ya que el diseño de trabajo y material que emplea y sus composiciones lo conocen los operarios que con él han intervenido.

En el suceso que hacen mención hemos de hacer constar que, apenas emparradas dichas bóvedas y vista la manera como se había dispuesto su construcción, todos, uniformemente, dieron la orden de paralizar la obra, de los que resultaron el ramo de construcción protestaron de trabajo al derribamiento de dichas bóvedas.

Desgraciadamente, no se había esperado la profecía, y a estas horas ya tenemos en el Hospital Clínico, patrimonio del proletariado, a tres compañeros de trabajo.

Seis fallecidos: José Ferré, sastre doctor Barceló, cama núm. 16; Antoni Miret, sastre doctor Torca, cama núm. 18, y José Girbau, sastre doctor Morelles, cama número 24, en su domicilio de Rubí al compatriota José Ramoneda.

Según fuentes fidedignas, al compañero Ferré ya no le veremos más.

Los trabajadores que no habían recibido bien las sabes o el sastre Muselles, y las señoras que saben los sastrejos portes, autoridades, etc., etc., y también las saben los obreros que allí trabajaban y por eso no titubearon en calificarlo de criminaloso.

Que lo sepa quien lo corresponda asunto, que no dé autoría al delincuente, y que se haga justicia, y que se castigue al que en su construcción habían hecho movimientos, cuya señales las dieron unas grietas que se abrieron en la parte posterior o inferior, de cuyo aviso el señor Muselles no hizo caso, a pesar que al día siguiente el mismo encargado de las obras repitió el aviso, sin que fueran tampoco atendido.

En espera de nuevas órdenes algunos operarios se retiraron del lugar más peligroso.

A esta segunda amonestación se porsionó Muselles en las obras, y después de una inspección ocular, paséndose por encima de las bóvedas, haciendo de travesas corazón y vientre contra la hecatombe, dijo con tono agrio:

— ¡Ay, mi dios mío, cobardes! Si esto es capaz de aguantar una Catedral, ¡a trabajar deprisa todo el mundo!

Para colmo de insensates mandó a trabajar a algunos operarios debajo de las amazones bávaras.

De allí los tuvieron que sacar moribundos los trabajadores, que casualmente salieron heridos de la catástrofe.

En aquellos momentos de confusión y gritos de auxilio, en el lugar de desolación y muerte no estaba Muselles.

¿Dónde estaba?

Seguramente dando latigazos en otro lugar o preparando la muerte a otros infelices.

Más tarde, dentro del ferrocarril, el señor Muselles apareció a un señor facultativo porque hacía preguntas a un herido.

¡Qué lemería el señor Muselles!

Pero esto no acaba aquí. El hecho ocurrió cerca de las doce del mediodía, y a primeras horas de la tarde una brigada de trabajadores ya estaba trabajando en el derribo de lo ruinoso y descombro de las obras, y a estas horas se está todo como si nulla hubiera sucedido.

Y si no se toman medidas o los obreros no se niegan a trabajar, seguramente dentro de poco veremos el segundo episodio y a algunos obreros más pidiendo justicia y socorro.

Y ahora, señores autoridades, habrá quien si no se proclame lo que acaba de relatar son suficientemente humildes.

Ha sido debidamente y legalmente autorizado el descombro y continuación de las obras.

Si no lo saben decir ya lo averiguaremos.

A nosotros nos parece que «chulea» a quienes dicen.

Dijo que iban a tan sólo unos períodos pero cuando lleguen estará todo limpío y arreglado, lo que permitirá que parezca que nada ha sucedido.

Quedamos, pues, en espera de acontecimientos, y lo que fuera sucedrá.

EL CORRESPONDIENTE

TRIBUNA MARÍTIMA

El desguace de La Aurora

El desguace es (y lo digo para los propietarios del «carguero» marítimo) la destrucción de un casco viejo de buque o berga, que igual pudo haber cruzado estrecho y arrogante los océanos, como haber servido de escenario a la tempestad, o de escenario a la muerte de los pescadores o guías, cuchitriles en un rincón de la Bahía, a semejanza del «rastro» acuático que todo ciudadano puede ver adornando la parte inferior de la escollera de levante en Barcelona.

La titulada Aurora del marino procedida a impulsos de errores negros y procedimientos de la marina, es una muestra de la ineficiencia y la ignorancia de los detachados.

Hasta el momento no se consideró que erapiritual de la gran revolución francesa, nacida al calor de la sapientia enciclopedista, que se ha hecho suya el pueblo ruso; ese es partidario del absolutismo, del amo feudal, y como difrasa Ilera, una americana forradina, que el amo representa más que el que lo representa.

El ex sr. Romanoff, primo hermano

del kaiser.

EL CORRESPONDIENTE

Albaniles y Peones de Sans

El martes por la noche, celebróse en la villa de Albániles y Peones de este barrio para tratar del aumento de jornal en una peseta clara.

El acto se celebró en el Ateneo. Recitalizó el camarero Manuel García, que explicó a la concurrencia que llenaba el local por completo, el objeto del mitin.

Después hizo uso de la palabra el camarero Solé, quien fustigó en tonos acerados a la marina, diciendo que las cuotas desde que se fundó el sindicato, y el patrón Amat ha de pagar todos los datos y perjuicios que haya ocasionado la huelga.

Había después el camarero Rico, que combatió la avaricia patronal y convenció al auditorio de las razones poderosas que asistían a los obreros para pedir aumento de salario en vista de los precios exigidos y adóviles que alcanzaron el mitin.

El camarada Vicénca abundó en las razones de los anteriores y aduce nuevos datos en demostración de la necesidad de obtener la peseta de aumento.

Casala atacó briosaente a la clase patronal y animó a los trabajadores a luchar.

El camarada Llorán, en un razonado discurso demuestra la necesidad creciente de que los obreros vayan exigiendo continuamente más salario, al objeto de que sus ingresos guarden relación con el precio de los comestibles.

Tarrago y otros compañeros se expresaron en favor de la huelga, y el camarero también que si las empresas y contrataciones stieran los unidos que están, accederían a la demanda.

Que lo dudo. — EL CORRESPONDIENTE

INFORMACIONES DB SOLIDARIDAD OBRERA

Asamblea de los Constructores de Arcas y Bascúculos celebrada el día 8

El presidente dio cuenta de los trabajos realizados sobre la huelga de la casa Amat en compañía del camarero María de los Sindicatos en fierro, acordándose no acudir al trabajo hasta que estén asociados los constructores de arcas y básculas.

Después hizo uso de la palabra el camarero Solé, quien fustigó en tonos acerados a la marina, diciendo que las cuotas desde que se fundó el sindicato, y el patrón Amat ha de pagar todos los datos y perjuicios que haya ocasionado la huelga.

Había después el camarero Rico, que combatió la avaricia patronal y convenció al auditorio de las razones poderosas que asistían a los obreros para pedir aumento de salario en vista de los precios exigidos y adóviles que alcanzaron el mitin.

Después hizo uso de la palabra el camarero Solé, quien fustigó en tonos acerados a la marina, diciendo que las cuotas desde que se fundó el sindicato, y el patrón Amat ha de pagar todos los datos y perjuicios que haya ocasionado la huelga.

El camarada Vicénca abundó en las razones de los anteriores y aduce nuevos datos en demostración de la necesidad de obtener la peseta de aumento.

Casala atacó briosaente a la clase patronal y animó a los trabajadores a luchar.

El camarada Llorán, en un razonado discurso demuestra la necesidad creciente de que los obreros vayan exigiendo continuamente más salario, al objeto de que sus ingresos guarden relación con el precio de los comestibles.

Tarrago y otros compañeros se expresaron en favor de la huelga, y el camarero también que si las empresas y contrataciones stieran los unidos que están, accederían a la demanda.

Que lo dudo. — EL CORRESPONDIENTE

RECTIFICACIÓN

Con el epígrafe «Los abusos del tribunal industrial» y «Para que lo lo se entere el señor presidente de la Audiencia», publicóse en fecha 29 de junio próximo pasado un caso en lo que los inquietos vecinos de la villa de Alcalá de Henares denunciaron la mala ejecución del proyecto de la fábrica de la fábrica de Alcalá.

Al efecto, nos ha dicho el obrero, no patrono, como se dijo, José Pilar, a quien se atendió en la doncella en cuestión, que no es exacto lo que en ella se especifica.

José Pilar, que ahora reconoce como amigo es un encargado de los talleres de la Fábrica de Alcalá, pero no con las autoridades, que se considera que es el camarero que se quejó de la mala ejecución de la fábrica.

El camarero, que se quejó de la mala ejecución de la fábrica, es el que se quejó de la mala ejecución de la fábrica.

Clarificación que hace público el amigo Pilar, para evitar errores interpretativos y que nosotros, graciosos, la aceptamos.

ACTO CIVIL

Algunos días más tarde, el camarero Casanova, que se quejó de la mala ejecución de la fábrica, se quejó de la mala ejecución de la fábrica.

El camarero, que se quejó de la mala ejecución de la fábrica, es el que se quejó de la mala ejecución de la fábrica.

Clarificación que hace público el amigo Pilar, para evitar errores interpretativos y que nosotros, graciosos, la aceptamos.

AVISO

La Junta directiva del Sindicato de Construcción de Alcalá de Henares, pone en conocimiento de los Comités de las fábricas, que habiendo retirado el fiscal y el acusador particular que querían que se iniciara la instrucción, se ha establecido el plazo de 15 días para que se inicien las diligencias.

Atentad a los trabajadores para que se juzgue a los que se quejaron de la mala ejecución de la fábrica.

Actos para mañana

Convocatorias

Grupo Cultura de los Lampareros

A todos los integrantes de este grupo se les invita a la reunión que se celebra a las nueve de la noche. — La Comisión.

Unión Ferroviaria, s. o.

Se convoca a reunión de Junta directiva en la sede social de Mercaderes, 26, principal.

A las nueve y media de la noche. — La Junta.

Conferencias

En el local de los Lampareros

A las nueve y media de la noche, al profesor racionalista compañero Casasola, secretario sobre enseñanza racionalista.

Centro Instructivo Racional

A los Sindicatos y Centros que hayan recibido localidades de la función que este Centro organizó a beneficio de una Escuela, contiene su resolución tomada, a fin de sacar la debida liquidación.

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

El camarero Capdevila y un tal Marçal, ambos redactores del periódico «El Tiempo».

Declaraciones de dichos señores dieron sus nombres.

Dijo que los redactores Capdevila y Margarit manifestaron que iban al centro de espionaje para recoger las impresiones.

</